

EL SALVADOR, PROCESOS ELECTORALES PRESIDENCIALES: TRANSICIÓN O CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA EN LA



Por: Nelson de Jesús Quintanilla

Gómez

Sociólogo y Diputado de la
Asamblea Legislativa de EL

Salvador

nquintanillagomez@gmail.com y

nquintanillagomez@yahoo.com

RESUMEN

El presente artículo corresponde al proceso de investigación de la tesis doctoral sobre el tema: **propuesta de democratización del sistema electoral presidencial y su incidencia en la democracia** en el contexto de la postguerra y a la vez es un esfuerzo por sistematizar los aspectos más relevantes de los cinco procesos electorales presidenciales destacando aspectos relativos al cumplimiento de los Acuerdos de Paz y los avances en materia de democratización de la sociedad, la participación ciudadana y la alternancia en el poder.

Para la elaboración del artículo se hizo necesaria una investigación apoyada en la metodología cuantitativa y cualitativa para combinar aspectos estadísticos de los resultados electorales y la percepción de la ciudadanía en relación a los avances democráticos en cada periodo presidencial, así como la opinión de líderes políticos de las diferentes ideologías y de académicos estudiosos de estas temáticas.

La idea fundamental fue buscar conclusiones orientadas a descubrir si en los cinco procesos electorales presidenciales de la postguerra se mantiene una transición o si existe una consolidación de la democracia representativa para plantear las perspectivas de una democracia participativa sin obviar las reformas electorales desarrolladas en este periodo.

Finalmente se plantea los cambios fundamentales desarrollados en cada periodo presidencial y si a partir de ello, se cumple con los objetivos de los Acuerdos de Paz y con las expectativas de la ciudadanía en relación a la democratización de la sociedad.

Palabras Claves: Procesos Electorales, Sistema Electoral, Elecciones Presidenciales, Transición y Democracia.

PROCESOS ELECTORALES Y DEMOCRACIA EN EL SALVADOR

Los procesos electorales y democracia son aspectos que no se deben explicar separados uno del otro y aunque tienen significados distintos, existen diferentes aristas de ver cada proceso, es importante señalar la contribución de las elecciones al desarrollo democrático de las naciones.

Las elecciones son un proceso por medio del cual los ciudadanos hacen uso del derecho al voto o sufragio para elegir al Presidente y Vicepresidente de la República, a los Diputados y Diputadas a la Asamblea Legislativa y del Parlamento Centroamericano, así como los miembros de Concejos Municipales.

El proceso electoral implica una serie de actividades que se desarrollan antes, durante y después de cada evento electoral bajo la dirección rectora del Tribunal Supremo Electoral (TSE), la participación de los partidos políticos, la Fiscalía Electoral, y la ciudadanía en general con el apoyo financiero del Estado y de entidades privadas y públicas.

El paso de la guerra a la paz y de la dictadura militar a la democracia electoral son procesos difíciles y únicos en Centroamérica y especialmente el de El Salvador puesto que el enfrentamiento armado entre dos fuerzas beligerantes dejó una cantidad de muertos y un desgaste de la economía nacional más una confrontación de clases que no

era fácil superarla bajo un proceso de diálogo y negociación sino es con la voluntad política de las partes enfrentadas y las condiciones favorables del contexto internacional.

En el marco del proceso de dialogo negociación entre el Gobierno de el Salvador (GOES) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y concretamente en 1991, en materia electoral el 27 de abril de este año en México, acordaron: A) poner a la fuerza Armada bajo la supremacía del poder civil surgido del voto popular; B) crear el Tribunal Supremo Electoral (TSE), en sustitución del viejo Concejo Central de Elecciones (CCE), como la más alta autoridad administrativa y jurisdiccional en materia electoral; C) los partidos políticos legalmente inscritos tendrían derecho de vigilancia sobre la elaboración, organización, publicación y actualización del registro electoral; D) el Acuerdo final de Nueva York, de diciembre de 1991, reafirmo lo acordado en México y encomendó a la Comisión para la Consolidación de la Paz (COPAZ) la designación de una comisión especial cuya misión consistiría en estudiar y proponer las reformas requeridas para modernizar y profesionalizar el Sistema Electoral; E) la reforma al artículo 208 de la constitución dio origen al primer periodo (1992-1994) de funcionamiento del TSE, cuya integración quedo establecida en una disposición transitoria, según la cual los partidos políticos con mayor representación en la Asamblea Legislativa, cuyos miembros electos en marzo de 1991 podían proponer a esta ternas para elegir de entre ellas a los magistrados propietarios y suplentes, así como la Corte Suprema de Justicia podía proponer terna para elegir al Magistrado Presidente (FunsalProdes, 2013).

Pero el paquete de reformas del sistema electoral incluía el establecimiento del voto residencial, la incorporación de la representación proporcional de los Concejos Municipales, la despolitización del TSE y la introducción del Documento Único de Identidad (DUI) antes de las elecciones generales de 1994, sin embargo en la realidad solo se creó la Junta de Vigilancia Electoral (JVE), el resto no se cumplieron en este periodo. Lo anterior implica que a las elecciones de 1994 se hicieron con un sistema electoral poco transparente, ni confiable; que no aseguraba igualdad de condiciones a los contendientes y tampoco facilitaba la participación masiva de la ciudadanía en el

ejercicio del sufragio, al punto que las reformas planteadas se hicieron hasta después de las elecciones del 94.

Los compromisos firmados en Chapultepec el 16 de febrero de 1992 sentaron las bases de por lo menos tres transiciones (el tránsito de la guerra a la paz, la desmilitarización del régimen y el inicio de una nueva concepción y práctica del poder político) y pospusieron una cuarta: la transición económica. Al constituir un complejo mosaico de conquistas, promesas, posibilidades y objetivos pospuestos, su cumplimiento se ha enfrentado a fuertes interrogantes y a obstáculos heredados de la historia anterior, razones por las cuales el proceso de democratización nunca ha estado asegurado de manera sólida.

Los Acuerdos pueden resumirse así: alto al fuego y desmovilización del FMLN, junto con su legalización como partido político; reducción, reestructuración y depuración de las Fuerzas Armadas; desaparición de los antiguos cuerpos de seguridad y despliegue de la Policía Nacional Civil (PNC); reformas constitucionales, electorales y judiciales; creación de la Procuraduría de Defensa de los Derechos Humanos (PDDH); investigación de las violaciones a los derechos humanos y de las responsabilidades militares en las matanzas y crímenes políticos; reinserción de los y las ex-combatientes del FMLN; transferencia de tierras a ex-combatientes y pobladores de zonas ex-conflictivas; instalación del Foro de Concertación Económico-Social el cual nunca funcionó y de la COPAZ.

Es de recordar que en la transición democrática de El Salvador se ha perseguido, en los primeros años después de los Acuerdos de Paz, la instauración de la democracia política. Sería un error pensar que tras ella vendría, automáticamente la democracia social. La política tiene que estar relacionada con otros subsistemas para construir un verdadero orden democrático.

Hay que partir del hecho que las elecciones no agotan la democracia, ni el mero hecho de hacer elecciones implica la existencia de democracia, aunque las elecciones son condición para ejercer la democracia si se revaloriza la cultura política y el debate democrático y la ciudadanía logra mayores niveles de participación en tales procesos electorales y teniendo un sistema de partidos políticos muy fuertes.

En El Salvador y en las elecciones presidenciales, el ejercicio del voto determina quienes ocupan los cargos de Presidente y Vicepresidente de la República; se trata de una elección de carácter nacional en la que la ciudadanía escoge entre los candidatos que han postulado los partidos políticos y/o Coaliciones contendientes. Ambos funcionarios son elegidos por mayoría absoluta, es decir la mitad más uno de los votos válidos emitidos, de lo contrario existe una segunda vuelta con los candidatos, partidos y/o coaliciones contendientes que terminan en primer y segundo lugar respectivamente.

Lo anterior implica que el sistema electoral aplicable en las elecciones presidenciales es el siguiente: se celebran cada cinco años, se rige por el principio de mayoría con posibilidad de segunda vuelta si no se alcanza el 50% más uno de los votos válidos. Se elige a Presidente y Vicepresidente de la República.

También es importante tener presente que tienen derecho y obligación de participar en las elecciones todos los ciudadanos mayores de 18 años de edad; en la constitución de la República de El Salvador en sus artículos 72 y 73 se establece tal consideración, pero además deben cumplir otros requisitos como el hecho de tener su DUI vigente, que deben estar inscritos en el padrón electoral y no haber perdido sus derechos políticos.

El ejercicio del voto es un derecho y un deber de los ciudadanos, pero además el voto es universal, igualitario, directo y secreto, esto es lo que le da el carácter democrático al sistema y régimen político salvadoreño que se ha establecido en la postguerra.

CARACTERIZACION DEL VOTO

El voto es universal en tanto todas las personas ciudadanas tienen el derecho de elegir a sus gobernantes y a ser elegidos sin importar su sexo, idioma, ingreso y propiedad, profesión, clase, oficio, educación, religión, color, raza o convicción política y el que en la normativa electoral se establezcan algunas prohibiciones tales como a las personas que se les ha dictado auto formal de prisión, los enajenados mentales, los declarados en interdicción judicial y los condenados por un delito, los miembros activos de la Fuerza Armada, los miembros de la corporación policial o los del estado seglar, no son violatorios de la universalidad del voto.

El voto es igualitario a su valor numérico, aquí no vale más el voto de un adinerado al de una persona de escasos recursos económicos o el de un funcionario público en relación a un ciudadano común y corriente, por eso es que la constitución establece en su artículo 1 que todos somos iguales ante la ley.

El voto es secreto en tanto es una garantía ligada a la libertad, para que cada elector no tenga o sienta presión física ni psicológica alguna, ni exista la posibilidad de futuras represalias en razón de sus preferencias políticas. Para ello, deben facilitarse urnas o cabinas adecuadas y acreditadas, ubicadas en lugares estratégicos para conservar la privacidad del elector, de tal forma que no sea conocida por nadie; habrá casos especiales como los no videntes o personas con capacidades especiales a quienes se les debe auxiliar con apego a derecho.

El voto es directo en tanto significa que no deben existir intermediarios entre el elector y el candidato o candidata elegido o elegida. De esta manera el único determinante de los funcionarios electos será el voto, lo cual está relacionado con el principio de representatividad democrática.

SIGNIFICADO DE LOS ACUERDOS DE PAZ

Es importante tener claro que los Acuerdos de Paz no son la revolución en sí, pero representan un cambio sustancial en la vida política de los salvadoreños puesto que se pone fin a un régimen de dictadura militar de más de sesenta años y se inicia un régimen político democrático por el que se ha luchado en diferentes momentos históricos y por diferentes generaciones que ofendieron su vida para un nuevo El Salvador.

El capítulo IV de los Acuerdos de Chapultepec está dedicado al sistema electoral y establece a COPAZ como el ente responsable de realizar la reforma correspondiente. La sustitución del anterior CCE por un nuevo TSE contribuyó a conculcar la tradición del fraude e inauguró una nueva etapa en la que las elecciones se convirtieron en el único mecanismo legítimo de acceso al poder del Estado, aceptado incluso por la izquierda revolucionaria que a partir de entonces ingresó al sistema político bajo un precepto

constitucional que establece que la única forma de participar en el gobierno es a través de los partidos políticos (Art. 85 de la Constitución).

En general, los Acuerdos de Paz abrieron posibilidades concretas para transformar la sociedad salvadoreña en una sociedad democrática. No solo por sus potencialidades inmediatas, sino por sus potencialidades de mediano y largo plazo que llevarían al predominio de la sociedad civil sobre el estamento militar, terminar con la impunidad e impulsar una autentica administración de justicia; propiciar una actividad política más pluralista, posibilitar la participación y distribución equitativa del poder social; garantizar a las mayorías el acceso al trabajo, a los recursos productivos, a la educación, la salud, la vivienda y la libre comunicación y expresión.

Otro hecho relevante en esta materia fue la aprobación del Código Electoral en 1993, destinado a regular los detalles relacionados con la celebración periódica de elecciones. Diversos estudios acerca de la democracia en América Latina aseguran que El Salvador cuenta con una democracia electoral sólida, pese a las deficiencias que el sistema presenta en lo relacionado con “el exceso de funciones administrativas en detrimento de funciones jurisdiccionales del Tribunal, la excesiva orientación partidista de sus integrantes o la calidad y solidez del registro electoral”.

Es importante tener presente que los procesos electorales presidenciales de la postguerra en el salvador se desarrollan en un contexto nacional e internacional en donde la democracia representativa se impone como un régimen político mayormente aceptado por las grandes mayorías de los ciudadanos, en este orden además de lo establecido en los acuerdos de paz, es de tener presentes otros aspectos tales como:

La Carta Democrática de la Organización de Estados Americanos (OEA) que en su artículo 3 establece que: “Son elementos esenciales de la democracia representativa, entre otros, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales; el acceso al poder y su ejercicio con sujeción al estado de derecho; la celebración de elecciones periódicas, libres, justas y basadas en el sufragio universal y secreto como expresión de la soberanía del pueblo; el régimen plural de partidos y organizaciones políticas; y la separación e independencia de los poderes públicos.”

Esta carta es importante tenerla en cuenta puesto que además de contemplar aspectos formales de la democracia representativa reconoce que la participación ciudadana en las decisiones relativas a su propio desarrollo es un derecho y una responsabilidad y los Estados tienen la obligación de promover y fomentar diversas formas de participación para fortalecer la democracia según reza el artículo 6 de la misma.

En los procesos electorales se pueden alcanzar algunos de esos objetivos y contribuir a la construcción de la democracia formal en la que los actores políticos y sociales, las leyes e instituciones garanticen el establecimiento de un verdadero Estado democrático de Derecho y que los gobernantes elegidos trabajen por construir la democracia real, es decir una sociedad en la que se creen oportunidades mejores y mayores para el buen vivir de la ciudadanía en general.

PROCESOS ELECTORALES PRESIDENCIALES DE LA POSTGUERRA ENTRE 1994 Y 2014.

1. ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1994:

Para empezar hay que decir que estas elecciones fueron las primeras de la postguerra y fueron denominadas las “elecciones del siglo” ya que por primera vez la guerrilla salvadoreña participaría de manera legal en un proceso electoral y que aun con las reglas del sistema que dominaba desde hace mucho tiempo la derecha, fueron a la contienda tres partidos políticos: ARENA, FMLN y PDC cuyos candidatos fueron en el orden citado: Armando Calderón Sol, Rubén Zamora Rivas y Fidel Chávez Mena.

Las elecciones de 1994 fueron las primeras que se realizaron dentro del periodo de paz, luego de la firma de los acuerdos el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec, México, bajo una gran expectativa del pueblo, pero con un bombardeo propagandístico de miedo y de terror por parte de la oligarquía salvadoreña y la derecha partidaria.

Los resultados reflejaron que no hubo ganador en la primera vuelta (20 de marzo), ya que los datos numéricos son los siguientes: ARENA 49.1% (651,632), FMLN 25.0% (331,629) y PDC 16.0%(215,936) y como la legislación electoral salvadoreña para las presidenciales exige que haya mayoría calificada en primera vuelta, es decir, obtener la mitad más uno de los votos válidos, en otras palabras el cincuenta por ciento más uno

de los votos válidos, como eso no ocurrió, entonces fue necesaria una segunda vuelta (24 de abril) con quienes ocuparon el primer y segundo lugar; esta segunda elección arrojó los resultados siguientes: ARENA 68.4% (818, 624) convirtiéndose en el ganador y el FMLN 31.7% (378, 980) que le da el segundo lugar en su primera batalla electoral luego de incorporarse a la vida civil, económica y política después de finalizada la guerra.

Era de esperar que la derecha obtuviera resultados victoriosos pues eran quienes habían manejado las reglas del juego por mucho tiempo y las habían hecho a su medida, además de reconocer que el pueblo tenía temor en el frente pues venía saliendo de la guerra y la campaña sucia de arena fue sembrar miedo en el pueblo diciéndole que si ganaba la guerrilla en las elecciones les quitarían sus hijos, que los ancianos los harían en jabón y que estaríamos como en Cuba y Nicaragua, lo cual incluso generó abstencionismo en la asistencia a las urnas, eso por supuesto le beneficiaba a la derecha y principalmente al partido ARENA, sin embargo la experiencia del frente fue buena porque le permitió conocer la cancha electoral y sus reglas, además de ubicarse de una vez como segunda fuerza política del país en su primera experiencia electoral.

Sin embargo, en las elecciones presidenciales del 1994 el FMLN participó en coalición con los partidos Convergencia Democrática (CD) y el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR (socialista o izquierda democrática), ambos formaron el Frente Democrático Revolucionario, FDR, que en alianza acompañaron al FMLN durante todos los años de la guerra revolucionaria (1981-1992), y obtuvo el 25.0% en primera vuelta y 31.7% en segunda vuelta. Además, el candidato a presidente, dirigente de la CD, fue resultado de la negociación entre el FMLN y CD; y el candidato a vicepresidente fue propuesta del FMLN, sin ser militante del partido (FUNSALPRODESE, Acuerdos de Paz y Elecciones Presidenciales: 1994-2009, febrero de 2013), en este caso el Dr. Francisco Lima.

2. ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1999:

Esta elección la segunda del periodo de postguerra, se realizó el 7 de marzo de 1999 en donde Francisco Flores candidato del partido ARENA obtuvo la victoria con 614,268 votos, que representaron un 51.96% suficiente para ganar en primera vuelta. Su

contendiente del partido FMLN fue Facundo Guardado que obtuvo 343,472 votos, es decir el 29.05% de los votos válidos, a pesar que Facundo ha sido el peor candidato presidencial del FMLN en las presidenciales obtuvo un resultado que aumento los números de la primera vuelta en 1994.

En las elecciones presidenciales de 1999 el FMLN participó en coalición con el partido Unión Social Cristiano, USC. Los votos obtenidos por la coalición fueron menores a los obtenidos en la segunda vuelta de las elecciones de marzo de 1994. Debe recordarse que la conducta política práctica de la coalición era hacia el centro político y ello explica de alguna manera porque la votación obtenida en las elecciones de 1999 fue inferior a la de la segunda vuelta de 1994 (FUNSALPRODESE, Acuerdos de Paz y Elecciones Presidenciales: 1994-2009, 2013).

Los resultados electorales, la cantidad y la posición política de los partidos participantes en las elecciones de 1999, expresaron que ya no se trataba de una tendencia sino de una realidad en proceso de configuración o consolidación: un sistema bipartidista; es decir con dos partidos enfrentados entre sí y con varios partidos temporales a su alrededor, en realidad con posiciones de derecha o centro derecha a su alrededor, que desaparecieron de la vida política de diez años (1994-2004), con los dos partidos fuertes, uno claramente representando los intereses oligárquico-burgueses ARENA y otros representantes de las necesidades básicas del pueblo y la soberanía e independencia del país el FMLN.

Es importante destacar que el presidente Francisco Flores fue el gobernante más corrupto de la historia de El Salvador del partido derechista ARENA y fue quien más daño hizo al pueblo con la dolarización de la economía y quien implementó un modo poco democrático de gobernar imponiendo leyes y vetando aquellas que no eran de su agrado o no estaban en consonancia con su modelo económico neoliberal.

Pero también hay que decir que 1999 pudo haber sido el momento de la primera alternancia en el ejercicio del poder político; pero el FMLN se enclaustró en la figura de un ex comandante guerrillero, no de la Comandancia General, pero sí muy vinculado al quehacer de la guerra y con tendencias a buscar el centro, cuando había mucho miedo

visceral a un gobierno de línea dura. Resultado: ganó de nuevo ARENA, con lo cual afianzó una permanencia en el poder ejecutivo poco saludable para la clase trabajadora.

Al argumento anterior hay que agregarle que el partido se despedazaba en una división interna con un proceso de elección de sus candidaturas en las que se fracturaba y en vez de salir fortalecido, el partido se dividía y el resultado electoral era que se le facilitaban las cosas a la derecha y en este caso al partido ARENA, por ello no fue posible la victoria presidencial.

3. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2004:

En principio hay que decir que las elecciones del 2004 fueron las terceras de la postguerra y una curiosa experiencia electoral: el FMLN postuló a uno de sus líderes históricos y miembro de la Comandancia General desde el inicio de la guerra, aun cuando el temor a un gobierno izquierdista seguía siendo fuerte en buena parte de la población; y ARENA fue a buscar una figura de poco arraigo en sus filas partidarias, pero con popularidad que no estaba vinculada a lo político. El resultado fue que volvió a ganar ARENA, cada vez con menor incidencia partidaria real, pero sin cambiar el modo de gobernar y siguiendo la aplicación de políticas neoliberales desde 1989.

Estas elecciones se realizaron el 21 de marzo y fueron a la contienda cuatro partidos políticos: FMLN, ARENA, la Coalición CDU-PDC y PCN; sus candidatos fueron: Elías Antonio Saca; Schafick Jorge Handal, Héctor Ricardo Silva y Rafael Machuca respectivamente; y los resultados obtenidos fueron; ARENA 1, 314, 436 (57.71%), FMLN 812, 519, (35.68%), CDU-PDC 88, 737 (3.90%) y PCN 61, 761 (2.71%).

Las elecciones cargadas de ilegitimidad del 2004 ganadas por ARENA con la ayuda del gobierno de Estados Unidos (Bush), estremecieron la correlación del sistema político, quedando clara la posibilidad una vez más la configuración bipartidista entre ARENA y FMLN, que en la práctica es la disputa o confrontación acerca del rumbo del país, a causa del agotamiento y fracaso de la esencia económica neoliberal (diversificación exportadora de la economía y convertirla en exportadora y no importadora, lo cual no funcionó).

La “victoria” arenera conseguida con acciones fraudulentas, con gastos millonarios en la compra de votos, con chantajes, amenazas y mentiras a trabajadoras, trabajadores y electores que viven de remesas desde Estados Unidos. En este escenario la derecha manipuló el proceso electoral y golpeo al sistema electoral, anuló al TSE, para que los dos partidos más antiguos del país, el PCN y el PDC, quedaran sometidos a la manipulación arenera, y desaparecieran los partidos con ropaje socialdemócrata que quedaban: el Centro Democrático Unido, CDU, nacido con los restos del partido socialdemócrata más antiguo, el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, y también del desprendimiento del “ala” izquierda del PDC, el Movimiento Popular Social Cristiano, MPSC, acontecimiento ocurrido en marzo de 1980.

Es de advertir que en este proceso electoral los cálculos para obtener la victoria eran de 750, 000 votos por las dos fuerzas políticas dominantes, sin embargo los resultados fueron sorprendentes ya que ARENA obtuvo más de un millón de votos válidos y el frente pasa de 800, 000, es decir, las metas partidarias fueron rebasadas pero los resultados dieron como ganador por tercera vez consecutiva en la época de postguerra a la derechista ARENA y con un aumento importante de votos para el frente, sin duda pudo más la compra de voluntades que la voluntad soberana del pueblo.

También es importante recordar que en las elecciones presidenciales del 2004 el FMLN participó solo con su candidato líder histórico Schafik Jorge Hándal, que asustó a los defensores del sistema y desataron una brutal ofensiva contrarrevolucionaria, respaldada por el gobierno estadounidense por una bestial ola terrorífica. PDC-CDU participaron en coalición obteniendo el 3.90% de los votos válidos y el PCN solo obtuvo el 2.71%, y por esto debía desaparecer legalmente, pero fue salvado de su “muerte” legal, incluso por la Corte Suprema de Justicia y la venia de ARENA por ser sus aliados estratégicos para la gobernabilidad y defensa del sistema.

Además, hay que resaltar que, los votos de 812 mil 519 personas a favor del FMLN derrotaron al miedo, al terror, la mentira, el chantaje y toda clase de perversidades de la derecha del país; los 812, 519 votos a favor de Schafik Hándal fueron votos que en realidad enraizaron al FMLN en la conciencia de las y los ciudadanos del país; o sea, en

la conciencia social a favor de la esperanza y los cambios objetivamente necesarios para los sectores populares.

Los resultados electorales del 2004 confirmaron el gran viraje que se venía produciendo en la conciencia colectiva de la población a favor de las transformaciones y el cambio de gobierno, incluso en una parte de aquella gente que fue arrastrada por la derecha con el miedo. El país arribó al momento histórico en que para las fuerzas del cambio no les quedaba opción más que la de golpear al modelo, agotado, para salvar al país.

4. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2009:

2009 Se realizan las cuartas elecciones presidenciales y vieron un giro dramático en el proceso electoral, determinado por efecto de las circunstancias de desgaste del partido ARENA y decisión estratégica del frente como partido FMLN que se decantó por una candidatura ajena a sus filas y con gran popularidad y ARENA, en condiciones de debilidad inocultable, se rindió a un anhelo de continuidad personalizada que desde un principio se veía insostenible. Esto dio como resultado: que ganara por primera vez el FMLN, pero sin poder asumir la natural condición de partido de gobierno por el distanciamiento que hizo Funes de la dirección del partido sobre todo en los primeros tres años de gestión.

La elección presidencial de El Salvador de 2009 fue celebrada el domingo 15 de marzo, dando como ganador a Carlos Mauricio Funes Cartagena (FMLN), luego de vencer en las urnas al candidato de ARENA, Rodrigo Ávila que no tenía ni la popularidad que se necesitaba para mantenerse en el gobierno y mucho menos el apoyo total del partido para enfrentar a Mauricio Funes y al FMLN que estaban fuertes para asegurar una victoria en las urnas.

Es importante reconocer que “el proceso electoral 2009 que culmina con una pacífica alternancia en el poder ejecutivo de la República, obtenida en las urnas por la vía democrática, legitimada con la participación de dos millones seiscientos cincuenta y nueve mil ciento treinta y ocho electores e inmediatamente reconocida oficialmente por el Tribunal Supremo Electoral y aceptada con altura cívica y mesura por el partido en el

poder hasta ese momento, dice mucho del grado de madurez política y desarrollo de la institucionalidad y de la democracia en El Salvador” (Electoral, 2009).

El Escrutinio Final reflejó un total nacional de 2, 659,138 votos emitidos, de los cuales 2, 638,588 fueron votos válidos. Estos últimos quedaron distribuidos así: 1, 284,588 para el Partido Alianza Republicana Nacionalista ARENA, equivalentes al 48.68% del total de votos válidos y 1, 354,000 para el Partido Frente Farabundo Martí para La Liberación Nacional FMLN, equivalentes al 51.32% del total de votos válidos. El resto de votos emitidos se dividieron así: 2,535 Votos Impugnados; 16,471 Votos Nulos y 1,544 Abstenciones.

Los resultados de las elecciones presidenciales del 15 de marzo del 2009, además de expresar un insólito sistema bipartidista y una peculiar “dualidad de poder”, representaron un viraje histórico de especial trascendencia para el país. La derrota política de ARENA, significó sacar de uno de los órganos fundamentales del gobierno, el Ejecutivo, el instrumento de los grandes capitalistas con el cual controlaban al Estado y al país, teniendo en cuenta el carácter “presidencialista” y casi “monárquico” del funcionamiento de ese órgano de poder, debido al “supra poder” político que tiene ante quienes se concentra la riqueza y el ingreso del país, ante los gremios de los grandes empresarios, ante los gobiernos de otros países, especialmente el de Estados Unidos, y la coraza de poder constitucional que lo protege.

Esta es la primera vez que la izquierda salvadoreña llega al poder ejecutivo, en esta cuarta elección de la postguerra y por consiguiente se genera una gran expectativa de lo que podría hacer el frente en favor de los sectores populares y se puso a prueba la madurez política de ARENA para aceptar la alternancia en el poder a una alternativa de cambios que marcaran el viraje de un modelo socio político y económico en beneficio de los más necesitados.

Se inició el camino del cambio con un proceso de reformas sociales, políticas, económicas y medio ambientales que generaban beneficios a los sectores más vulnerables como son los niños, los jóvenes, las mujeres y las personas adultas mayores,

así como un modo diferente de gobernar con participación ciudadana y generando derechos a esos sectores excluidos y marginados de los beneficios del Estado.

5. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2014:

Estas fueron las quintas elecciones presidenciales de la postguerra en donde compitieron cinco candidatos con cuatro partidos políticos y una coalición, teniendo como desafío principal reactivar la economía y erradicar la violencia entre los principales problemas del país.

En 2014 el FMLN decide llevar una candidatura presidencial de hueso rojo para asegurar que el gobierno fuera en realidad del frente y que se siguiera una coordinación con el partido a efectos de garantizar la línea programática del frente, mientras tanto ARENA decide llevar un candidato de filas partidarias, pero siempre enfrentaron división interna, no estuvieron unidos y eso los llevo a un resultado de derrota frente a un partido fuerte y unido, el FMLN.

Estas elecciones se llevaron a cabo el dos de febrero y en ellas participaron cinco partidos políticos, entre estos se encuentran: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el derechista partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), la coalición de centro derecha UNIDAD integrada por los partidos GANA, PDC y PCN, el partido Fraternidad Patriota Salvadoreña (FPS) y el Partido Salvadoreño Progresista (PSP) estos dos últimos de tendencia derechista. Entre los elementos nuevos de este proceso electoral estuvieron la implementación del voto residencial en todo el territorio salvadoreño, la implementación del voto desde el exterior para todos los salvadoreños y salvadoreñas que se encuentran fuera de las fronteras y el permitir a los elementos de la Policía Nacional Civil (PNC) emitir el voto en los centros de votación en los cuales se encontraban ejerciendo la función de seguridad.

Fue necesaria una segunda vuelta dado que en la primera ningún contendiente obtuvo el 50% más uno de los votos válidos, en esta ocasión el candidato presidencial por el FMLN, Salvador Sánchez Cerén, ganó la elección presidencial con el 50.11% de los votos, contra un 49.89% obtenido por su rival del partido ARENA, Norman Quijano, informó el

Tribunal Supremo Electoral (TSE) con los resultados en firme del escrutinio final. Sánchez Cerén y su compañero de fórmula, Óscar Ortiz obtuvieron 1, 495,815 votos, contra el 1, 489,451 votos de Quijano y René Portillo Cuadra.

Hay que recordar que, en un inicio la dirigencia de ARENA alegaba que existía un fraude electoral, a pesar que el TSE, la Fiscalía General de la República, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, los observadores internacionales, la Organización de Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas confirmaban la transparencia y la confiabilidad en el proceso.

Cabe señalar que estas elecciones, además, fueron relevantes por tres aspectos: 1) se implementó el voto desde el exterior, 2) se logró ejecutar en todos los municipios del país la modalidad de voto residencial; y, 3) las elecciones se efectuaron aplicando un nuevo Código Electoral que fue aprobado en julio de 2013.

La pelea fue cerrada al extremo que si en la elección de 2009 la diferencia entre los dos partidos FMLN y ARENA fue de sólo 60 mil votos, en la de 2014 esa diferencia se redujo a 6 mil votos, la derecha se unió pero el pueblo reconoció que los cambios hechos con Funes había que profundizarlos, es una victoria suficiente como para reconocer que a pesar de la inversión económica y el chantaje político a los empleados de la empresa privada, no fueron suficientes para derrotar al frente que ya conoce y domina las reglas con las que se desarrolla la lucha electoral.

En lo que se refiere a gestión presidencial del profesor Salvador Sánchez Cerén, 2014 ha puesto la alternancia en su sitio. Hoy el FMLN tiene la gran responsabilidad de hacer un buen gobierno y profundizar los cambios, y, en contrapartida, ARENA tiene la gran responsabilidad de ser oposición constructiva y propositiva. Y ambos serán juzgados por lo que hagan al respecto, de lo contrario la ciudadanía y el pueblo juzgarán en los próximos comicios del 2019.

ALGUNOS DATOS ESTADISTICOS: VOTOS VALIDOS POR PARTIDO Y CANDIDATOS PRESIDENCIALES: 1994-2014

CANDIDATOS	PARTIDOS POLITICOS	AÑO DE ELECCION	TOTAL, VOTOS VALIDOS
Armando Calderón Sol	ARENA	1994	818, 264 (2ª V)
Francisco Flores Pérez	ARENA	1999	614, 268
Elías Antonio Saca	ARENA	2004	1, 314, 463
Carlos Mauricio Funes Cartagena	FMLN	2009	1, 354, 000
Salvador Sánchez Ceren	FMLN	2014	1, 495, 815 (2ª V)

Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

Estos datos demuestran que el electorado salvadoreño ha venido aumentando su participación en cada elección presidencial y en ese contexto el FMLN ha venido creciendo en su caudal electoral de elección en elección, aunque en 1999 tuvo una baja a partir de su fórmula presidencial que no fue la más atractiva para seguir sumando votos y acercarse a una victoria electoral en el más corto plazo posible.

Sin embargo, hay que considerar que los resultados reflejan que existe un equilibrio de fuerzas y aunque el FMLN llegó al ejecutivo en el 2009 con buen respaldo ciudadano, la derecha expresada en ARENA sigue teniendo una buena cuota de poder puesto que es la primera fuerza política en la asamblea, controla la mayoría de alcaldías del país y en las instituciones del Estado tiene una presencia muy fuerte, tiene incidencia en la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, cuenta con apoyo de la empresa privada y apoyo externo; todo esto hace difícil el avance de los cambios para derrotar el neoliberalismo, pero deja el reto a las fuerzas revolucionarias de seguir luchando hasta romper ese equilibrio político.

Los procesos electorales de la postguerra han permitido una relativa estabilidad política del país al extremo que se ha producido la alternancia en el poder ejecutivo sin mayores sobresaltos, el poder militar se ha sometido al poder civil sin mayores dificultades y con

una alternativa de izquierda que busca profundizar los cambios por la vía de las reformas económicas, políticas y sociales y medioambientales.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En general, el proceso democrático abierto en 1992 ha permitido establecer una relativa estabilidad social y política, así como mantener y fortalecer el núcleo de la reforma de la institucionalidad diseñada en los Acuerdos de Paz. Sin embargo, pese al avance en materia electoral y del respeto a las libertades y derechos humanos, la democracia en construcción parece estar necesitando cada vez más de espacios y mecanismos de diálogo y concertación entre las fuerzas políticas y, más importantes aún, de voluntad concertadora para fortalecer la democracia.

A pesar de los avances democráticos en materia política, sigue siendo necesaria una política de entendimientos entre las fuerzas vivas a efectos de resolver los principales problemas de país, como son la inseguridad generada por criminales pandilleros y la falta de empleos con salarios dignos por las leyes neoliberales que aún persisten; de no desmontar el neoliberalismo y mantenerlo en están bay, la población se desencantara y la democracia se puede desmoronar fácilmente a pesar de los avances en materia de democratización.

A nuestro juicio, el hecho de que las ex fuerzas revolucionarias convertidas en partido político a partir de 1992 sean hoy en día gobierno, evidencia que en El Salvador la tensión dialéctica entre 'minimalismo' y 'maximalismo' ha dado de sí un devenir sociopolítico y económico complejo, contradictorio y conflictivo. En tal devenir es posible constatar el impacto de los acontecimientos y corrientes más influyentes del continente, así como las transformaciones sufridas por los principales actores políticos salvadoreños al calor de los cambios a nivel nacional e internacional (Zuluaga, 2010).

Las elecciones contribuyen a la consolidación de la democracia siempre y cuando estas ayuden a lograr su objetivo, cual es el de ordenar con justicia y equidad la convivencia social, permitir el funcionamiento del estado, fijar límites al poder, establecer

regulaciones generales al mercado y al capital, y crear mecanismos fiscales, así como de control institucional y social que impidan los excesos de quienes gobiernan.

En El Salvador la democracia ha sido utilizada para el fortalecimiento del neoliberalismo, y para la alternancia en el poder por la izquierda para detener la consolidación neoliberal; pero se debe luchar para comenzar los más elevados ideales políticos y la convivencia más fructífera. Entre ellas la del socialismo, que a la luz de la experiencia histórica y al amparo de lo posible debe ser próspero, sostenible e inequívocamente democrático.

Con la llegada del FMLN al ejecutivo en el 2009 y refrendado en el 2014, el camino del cambio continua su desarrollo, sin embargo la situación no es fácil en tanto existe un equilibrio político con el principal partido de oposición, quien a su vez busca con sus aliados entorpecer el trabajo del presidente para crear un ambiente que les favorezca en próximos procesos electorales buscando que la ciudadanía crea que la izquierda no ha hecho nada, buscan con una estrategia de juego sucio crear ambiente incluso para el golpe de Estado al estilo de los tiempos modernos, sin utilizar al ejercito pero si al poder judicial y especialmente a la sala de lo constitucional para entorpecer la gobernabilidad de la izquierda.

También es necesario tener claro que la democracia puede, evidentemente, asumir diversas formas. Sin embargo, sólo cabe hablar de democracia cuando es posible elegir libremente entre varias opciones políticas en el marco de elecciones libres, cuando existe la posibilidad de un cambio pacífico de gobierno basado en la libre voluntad del pueblo, cuando se garantizan los derechos de los individuos y de las minorías, y cuando se cuenta con un sistema judicial independiente basado en la aplicación imparcial del derecho a todos los ciudadanos. La democracia política es indispensable para una sociedad socialista. El socialismo democrático es un proceso continuo de democratización social y económica y de incremento de la justicia social, a esto último se aspira en la sociedad salvadoreña por las fuerzas revolucionaria de la izquierda.

En El Salvador se está avanzando hacia una democracia que abre más espacios de participación, equidad y pluralidad. Gracias a estos avances el país ha ido consolidando

una democracia electoral que nos garantiza ahora a los salvadoreños un proceso limpio, transparente, con reglas claras y sobre todo, respetuoso de la voluntad soberana, de la decisión del pueblo, enfatizó (Salvador, 2013).

Al asumir el FMLN la conducción del ejecutivo la derecha en sus diversas formas de expresión busca por todos los medios evitar o invisibilizar la buena gestión del gobierno para crear un ambiente que les favorezca electoralmente, sin embargo la ciudadanía reconoce las transformaciones políticas, económicas y sociales que benefician a sectores históricamente marginados y excluidos; se busca bloquear al gobierno en su normal funcionamiento utilizando la sala de lo constitucional para bloquear la gobernabilidad incluso poniendo en tela de duda la independencia de poderes como mecanismo de la democracia representativa, eso es atentatorio para la consolidación de la democracia.

BIBLIOGRAFIA

- Electoral, T. S. (2009). *Memoria Especial Elecciones 2009*. San Salvador.
- FUNSALPRODESE. (2013). Acuerdos de Paz y Elecciones Presidenciales: 1994-2009. *COYUNTURA: Revista de Análisis*, 8.
- FunsalProdece. (2013). Movilización Social para el Desarrollo Humano. *COYUNTURA*, 1-8.
- FUNSALPRODESE. (Febrero de 2013). Acuerdos de Paz y Elecciones Presidenciales:1994-2009. *COYUNTURA: Revista de Análisis*, 8.
- Salvador, R. N. (Sábado, 28 de Febrero de 2013). Consolidar la paz y la democracia es tarea de todos, dijo el pdte. Sánchez Cerén al invitar a todos los salvadoreños a votar.
- Zuluaga, C. E. (2010). *Democracia Electoral y Neoliberalismo en El Salvador. La transición Política Salvadoreña entre 1979 y 2009*. México: UNAM.